

seguir en tu procesion,
á manera de sayon,
el paso del prendimiento.

Correg. Pues entrate , y no seas loco,
á acompañar á tu hermana.

Vase la Ronda.

Polic. La de papel , y ventana
no se la comerá el coco;
fueronse , si , ya se fueron:
Soplamoco , ya ha llegado
el mas imposible punto,
el mas furibundo caso,
que en los tiempos de Noé
empredieron los Romanos;
qué me trahe para este abance
prevenido? *Sop.* Cien mil trastos:
Primeramente un martillo,
unas tenazas , seis clavos,
una piqueta , un escoplo,
y una escala. *Polic.* Aqui te llamo:
todos esos son peltrechos
de tarquinada , y de asalto.

Sopl. Pues qué hemos de hacer con ellos?

Polic. Ya lo irás viendo , borracho;
pero porque veas que soy
hombre de golpe , y porrazo,
oye , animal , que he de hacerte
mi consejero de estado.
Ya sabes que á ese demonio
de esa Constanza idolatro,
hecho un mismo Lucifer,
segun estoy abrasado
desde el higado al cogote,
y desde el talón al bazo,
hecho un bausan , y un tontillo,
ha quatro meses , y un año
que como mufa parada,
me hace buscar el bocado
de este cariño , vertiendo
burreños de espumarajos.
Yo estoy medio moribundo;
pues digo , Señor , es barro,
que porque una Mesonera,
señora de vuelo baxo,
se esté zeño sobre zeño,

se le vaya a uno acabando
la vida , que es lo de menos,
y lo mas un Mayorazgo,
que vale un año con otro
mas de catorce ducados?
No señor , ojo al remedio,
yo vengo determinado
á robarla toda entera,
aunque le falte un pedazo,
para eso , por el balcón,
con esa escala he pensado
subir en estando todos
recogidos en el barrio,
y con esos instrumentos
la ventana abrir , pues quando
oigan los golpes , haciendo
la noche obscura , ni el diablo
podrá distinguir á tiento
donde suenan los golpazos:
pon la escala. *Sopl.* Plegue á Dios!!!

Polic. Yá refunfuñas , Lacayo?

Sopl. Siendo determinacion:

Polic. Qué dices , bestia?

Sopl. Qué ay callo:

ya tienes la escala puesta.

Polic. Vive Dios , que vá cerrando
la noche , que es un contento,
y el ruido de los alanos,
el temor de los ladrones,
y andar en aquestos pasos,
me tienen que sé yo como.

Sopl. Qué haya querido mi Amo
meterse en este embolismo!
Vive Dios , que estoy temblando.

Polic. Si permiten los demonios,
que sben mas que los diablos,
que esté la escala en falso,
y yo ruede con trabajo,
havrémos quedado frescos:
Soplamoco , no has echado
tambien la cuerda. *Sopl.* Tambien.

Polic. Pues atame por un cabo,
tendrás firme por esotro,
por si de la escala caigo.

Sopl. Ya está fuerte , vé seguigo.

Polic. Hijo , por todos los Santos,
por un solo Dios que mires,

que está mi vida en tu mano:
ten fuerte. *Sopl.* Sube , y no temas.
Polic. En nombre de amor abanzo:
una , dos , tres.

Inés echa una espuerta de ceniza.

Inés. Agua va. *Polic.* San Anselmo!

Sopl. San Hilario!

Polic. No es sino ceniza , puerca.

Sopl. Ay , Señor , que me han cogado!

Polic. Este es el mementihomo,
antes del Miercoles Santo.

Sopl. De que eres mortal te acuerdas;
señor , mira que este caso
es un raro baticinio,

Polic. Pues ni por esas desmayo,
aunque lluevan mas agujeros,
que cabezas de muchajos:

*Salc el Huesped á la ventana con la esco-
peta.*

Soplam. Tiro? *Polic.* Tira.

Mes. Pues no hay forma
de salir con sacatrapos
el taco , que es de papel,
asi saldrá.

*Asoma el Mesonero á la ventana con la
escopeta , que aisparandola , suelta Soplama-
maco á Don Policarpo , que caerá enreda-
do en la cuerda , y la escala , y abren la
puerta Don Tomás , Don Diego , Cons-
tanza , é Inés , que lleva una ar-
quita pequeña.*

Polic. Verbum caro,
que me han muerto.

Soplam. Fue á tí el tiro?

Polic. Yo lo se. *Sopl.* Sientes algo?

Polic. Y mucho , que me he deshecho
las narices del Zarpazo.

Soplam. Vamonos. *Polic.* Rstoy envuelto
en la escala , y enredado.

Soplam. Valgame Dios!

Salc Don Tom. Pues Pepin

disparo , porque salgamos;
no hagimos ruido. *Const.* Mi Padre
queda durmiendo. *Inés.* Ahora baxo
de vaciar un esporton
de ceniza , y encerrado
queda en su aposento. *Pol.* Acabas?
Soplam. Hay cien mil nudos echados.
Tom. Este es Pepin , ha Pepin?

Habla Don Policarpo.

Polic. Qué pepino , ó qué Canario?
otro demonio tenemos?

Tom. Ya llevo el bien , que idolatro
conmigo ; ya va Constanza
á sor mi esposa , y no aguardo
mas , que saber donde dexas
en la Vega los caballos.

Polic. Constanza se vá con otro?

Dieg. No despachas.

Dieg. é *Inés.* Qué esperamos?

Tom. A que nos guie Pepin.

Polic. No soy Pepin , ladronazos:

soltad á Constanza , aqui
fivor ; *Soplamoco.* *Sopl.* Mi amo?

Polic. Matame toda esa gente.

Const. é *Inés.* Ay , que este es D. Policarpe
anda aprisa. *Tom.* Lance fiero!
Don Diego de vos me valgo,
estorvad que no nos sigan,
hasta que esté puesta en salvo
Constanzs. *Vase.*

Polic. Que se la llevan;
aqui de Dios. *Dieg.* Sella el labio,
sino quiere que este acero
le haga en un punto pedazos.

Polic. Pues demonio , no te basta
robarme la que idolatro,
sino es que quieres pegarme?

Salc Pepin. Don Diego?

Dieg. Que hay? *Pep.* Ya he encontrado
á mi amo ; que te retires
con silencio , y con recato
dice. *Diego.* Vamos , por mirar
que es un simple no le mato. *Vase.*

Polic. Ha perros , que me cogeis
como dicen , maniatado.

volved , y dadme la muerte.

Sopl. Señor , no te aflijas tanto.

Polic. Como que no? si se llevan el Idolo que idolatro, la Diosa por quien me ahogo, y la Deidad por quien rabio; justicia de Dios , justicia, que hacen un asesinato de amor , no menos que con un hijo , que es mas que hermano de un Corregidor.

Sale la Ronda.

Correg. Aprisa,

que aqui las voces sonaron:

D. Policarpo? *Polic.* Ay , Señor, que ya no soy Policarpo.

Correg. Hijo?

Pol. Que ya no soy hijo. *Vej.* Amo?

Polic. Que ya no soy amo.

Todos. Qué ha sido esto?

Polic. Aquesto ha sido: *Tod.* Qué?

Polic. Que se la llevaron.

Correg. A quién? *Pol.* A la pobrecita.

Correg. No te entiendo.

Polic. Pues bien claro

lo digo : quitenme ustedes estas travas , que me ha echado mi desdicha. *Correg.* Con cordelen ceñido , y pendiente el cabo de una escala en el balcon de este Meson? ha villano estas son traiciones tuyas.

Polic. Que no , Padre , vamos claros, no es esto.

Correg. Pues di , qué ha sido?

Polic. Señor , que se la han llevado.

Correg. Hijo , tu has perdido el juicio.

Soplamoco sabes algo

de este caso? *Soplam.* Si señor, esto es:— *Dentro el Huesped.*

Mes. Virgen del Sagrario,

que no hay justicia en Toledo,

que mis hijas me han robado,

y se han llevado mi hacienda.

Vej. Adentro suena otro llanto.

Correg. Valgame Dios! Esta noche es un abismo este barrio.

Sale el Mes. Ha Señor Corregidor?

Correg. Qué tiene Huesped honrado?

Mes. Justicia que hay mucho mal:

aquel maldito Don Sancho de Bracamonte ; y los que le estaban acompañando, me han robado mis dos hijas, y un escritorio baxo, en que estaba un gran tesoro, que por su mejor legado me dexó la esposa mia.

Correg. Constanza la del recato:

la honesta, y la recogida, ha hecho error tan temerario?

Pol. Señor, no decia yo bien? *Corr.* En qué?

Polic. En que se la llevaron.

Correg. Ha mucho?

Soplam. Ahora se han ido.

Mes. No puede haber mucho espacio, que salieron *Correg.* Pues qué haccis? Id al momento á buscarlos.

Todos. Toda la Ciudad veremos.

Mes. Si señor , que es mucho el daño, que es Constanza mas que piensan.

Polic. Yo he de quedar insensato de esta hecha. *Correg.* No presumis donde puede ese Don Sancho ir á parar? *Mes.* Ellos son de Cordoba. *Correg.* Consultado en ese Corregimiento estoy , y palabra , y mano os doy , de que si le logro, le he de poner en un palo. Venid por sino han salido y logramos alcanzarlos. *Vase.*

Mes. A Dios esperanzas mias.

Polic. No siento el verme ultrajado de mi suerte , de mis zelos, hecho el corazon andrajos, de mi bien desposeido, de mi dueño separado llorar ausencias , desvios, pesares , ansias , trabajos, fatigas , desasosiegos, tormentos , y sobresaltos;

siento solo: Soplam. Qué, Señor?
 Polít. Siento el que se la llevaron.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Corregidor, el Huesped, el Vete,
 jete, y los Ministros.*

Correg. No dirás que mi palabra no cumpla. *Mes.* Ninguno puede creer, que su Señoría no obre generalmente.

Correg. Ya no tienes que temer, ya Corregidor me tienes en Cordova, y aun Marqués, que premiando heroicamente su Magestad mis servicios, un titulo me concede; pero que sea Don Sancho. Don Tomás, de qué lo infieres?

Mes. Qué mas indicio, señor, que el que dan estos papeles, sobre escritos de sus cartas, en que à Don Tomás se lee de Avendaño, y à Don Diego Enriquez, que en su retrete los pilló? *Correg.* En el de Don Sancho?

Mes. Si Señor,

Correg. Pues ya no hay, Huesped, que dudar en ello, siendo Don Tomás el delinquiente, así que halle à Constanza, en un Convento se encierre; pues à la desigualdad de que à casarse no lleguen; principalmente se junta la de que tratado tiene con mi hija Clara Don Diego, porque Don Tomás se aquiete, su casamiento en que aunque ella se resiste tenazmente, convengo yo muy gustoso, pues en riquezas me excede, y en sangre me iguala, y voy à ganar de qualquier suerte, y así, Huesped, es forzoso tener paciencia. *Mes.* No es ese

el caso, que como à mi con dinero me contenten, en meter Monja à Constanza harán, señor, lindamente: el acabarlo con ella es el cuento. *Correg.* Pues que quiere, ser de un caballero esposa?

Mes. Quizá, señor, lo merece mas que otra.

Correg. Porque motivo?

Mes. Yo me entiendo y Dios me entiende.

Correg. No le estará muy bien eso: es esto como tenerme à mi hijo Don Policarpo del modo que me le tienen las memorias de Constanza casi rendido à la muerte?

Mes. Dexárala, que ella nunca le rogó que la quisiese.

Correg. No sea necio, y pues es fuerza, que à cumplir en algo empiece con mi oficio, à mi me avisan de Sevilla, que ha dos meses, que en el Meson de la Luna dos hombres, y dos mugeres llegaron muy respetosos con disfraces diferentes, y que hoy de Sevilla salen para Cordoba, y pues à este parage, en que à aquesta Quinta, que está del camino en frente, han de arribar aqui pienso divertido en el alegre recreo de esta alameda, aguardarlos. *Mes.* Si ellos fuesen, que presto su Señoría creyera lo que no cree en quanto à lo que es Constanza.

Correg. Ya te oido muchas veces, desde que con mi familia agregado, y con mis gentes has venido de Toledo, hablar misteriosamente de esa moza; y mas valiera, que la verdad me dixeses, si hay algo que remediar.

Vej. Que este ladron alcahuete

tenga con mi amo esta entrada.
Minist. 1. Los trastos la logran siempre.

Mes. Señor, he de hablar claro?

Correg. Porque no?

Mes. Pues que nos dexen todos. *Correg.* Andad, y partios en parages convenientes, y en viniendo caminantes avisadme. *Minist.* 2. Ande, pobrete.

Vej. Quedo con eso, que tengo mas puas que treinta peynes. *Vase.*

Mes. Pues digo primeramente, que Constanza, aunque es mi hija, no es mi hija como se cree; y así no se me da un punto que la tomen, ó la dexen, por Ines sientto, señor, que es mia (segun refiere mi muger, que esté en el Cielo) la injuria que me sucede.

Correg. Con que no es tu hija Constanza? Que yo jamás consiguiere verla. *Mes.* Es historia muy rara.

Correg. Cuentala. *Mes.* Quien descubriese la arquilla! Que no se yo de las cien cosas las veinte; pero no obstante desbuecho, y venza lo que venciere. Veinte dos años habrá, que habitando yo en la fertil Sierra Morena, en la Venta, que llamaban de la Sierpe, un día que:-

Sale el Vejete. Señor. *Correg.* Qué hay?

Vej. Dos hombres, y dos mugeres vienen por aquel camino de Ecija. *Correg.* Sin duda tuercca la senda para mayor disimulo; ahora, Huesped, será fuerza, que dexemos vuestra noticia pendiente hasta mejor ocasion:: vamos, llama tú la gente. *Vanse.*

Salen Don Tomás, y Constanza, Inés, y Pepin de camino.

Tom. Amoroso dueño mio,

cómo estás? Cómo te sientes?

Te has recobrado, dexando el caballo? *Cons.* No parece, sino es que con dos puñales me penetran ambas sienes del accidente penoso, que en el corazon me hiere: Ay de mi! *Inés.* Jaqueca es esa; que en sabiendo que la quiere, no haya muger que á su amante no le crucifique á dengues! *ap.*

Tom. La agitación del caballo, en quien delicadamente no está enseñada, bien mio, motiva lo que padeces. *Pepin.* *Pepin.* Señor.

Tom. Entra, y mira si en esa Quinta de enfrente hay donde descansar pueda mi esposa. *Pep.* Tremendo dengue! Por Dios que un enamorado, á quantos maneja muele. *Vase.*

Const. Que tu tomes pesadumbre, es lo que mi pecho sierte, que esto, Don Tomás, no es nada.

Tom. Qué poco duran los bienes! pues despues que de Toledo salimos, solos dos meses habiendo estado en Sevilla, por tantear en mis parientes como toman este caso, quando ya en ello convienen, (no quiero decir, que injustos mi padre, y hermanos quieren, abominando mi intento, que la burle, y que la dexe) quando voy (vuelvo á deci.) contento, ufano, y alegre á lograr, siendo tu esposo, la dicha mas eminente, ese dolor, por ser tuyo, basta á turbar mis placeres: estás mejor? *Const.* Cada instante es su fuerza mas vehemente; y quando en el respetoso cañño, que me mantienes, tan repetidas fiaccas

no le alivian, juzgar puedes,
que no es corto mi dolor.

Sale Pep. Los de la Quinta te ofrecen
su quarto con su no gusto.

Tom. Pidote que en ella entres
á echarte un rato: tu, Inés,
asistela afablemente;

mas si es tu hermana, que tengo
que decirte? Exceso es este
de mi cariño, perdona.

Ines. Perdonado está el que quiere:
ven, hermana. *Const.* Ya tu sabes,
que hasta que mi esposo fueses,
me has dado palabra, y mano,
de no entrar donde estuviese. *vans.*

Pep. Ya se entraron. *Tom.* Ay, Pepin!
nos oye alguien? *Pep.* Solamente
los arboles de este Soto.

Tom. Pues deshagase la nieve,
de mi silencio, y brotando
llamas bolcan tan ardiente,
de mi pecho, mis suspiros
la region del ayre infesten.

Pep. Señor, pues que pesadumbre
á tanto extremo te mueve?

Tom. Ay, Pepin! mi aleve padre,
y mis injustos parientes
á mi Constanza amenazan,
y en mi intencion no convienen!
En esta carta me escribe
mi padre, que ya me tiene
casado en Cordoba. *Pep.* Ya digo,
hay quien voluntades fuerze?
Si tu quieres á Constanza,
qué hará tu padre? *Tom.* Valerse
de medio contra su vida,
para darme á mi la muerte:
ya sabes su condicion.

Pep. Ya se que mil Luciferes
no se le igualan. *Tom.* Pues yo
por dár tiempo á que me dexen
casar (que una vez casado,
será lo que yo quisiere)
en esta carta le escribo,
que prometo obedecerle,
dexaslo á Constanza, en quien
es diversion solamente

mi amor; mas porque te canso.
si ver ambos pliegos puedes?

*Al paño el Corregidor, y Ministros, y el
Huesped.*

Correg. Pues no eran aquellos
los que: mas tened, que hay gente
aqui. *Mes.* Ay señor, ellos son!

Correg. Es verdad, si las especies
recorro; aquel es D. Sancho;
mas como tan solo viene?

Mes. Si habrá dexado las mozas
en Sevilla. *Mén. r.* Con prenderle
se sabrá donde están ellas.

Correg. Llegad quedo.

Tom. Te parece que puedo?

Minist. r. Daos á prision.

Tom. Que es esto?

Pep. Jesus mil veces!

Tom. Mirad, arroja esas cartas.

Correg. Al que una voz sola diere,
pasenle el pecho dos valas.

Tom. Aunque me dieran mil muertes,
villanos. *Correg.* Qué se resiste?

Tom. Es imposible, que dexen
expuesto á mi bien. *Correg.* Tapadle
la boca. *Tom.* Ha pese á mi suertel
Que yo si:-

Todos. Vaya el vergante. *Vas.*

Correg. Señor Don Tomás:

Pepin. San Lesmes!

yo D. Tomás? *Correg.* Si el criado
vuestro temerariamente
á la Justicia se opone,
el que vuestra sangre tiene,
distintamente ha de obrar.

Pep. Señores, suplico á ustedes:-

Correg. No temáis.

Mes. Señor Don Sancho
fingido, sino me vuelve
mis hijas, ya lo verá.

Pep. Aqui el Meson el Huesped!
que es esto? *Correg.* Venid, que todo
se dispondrá buenamente.

Pep. Como á mi no me hagan mal,
llevenme donde quisieren;

buenas quedan las dos Ninfas;
mas quien en esto me mete?

Correg. Que lleguen el coche.

Mes. A lé.

que ya hemos pillado el peze.

Vanse , y salen Inés , y Constanza.

Const. Vamcs , Inés. Inés. Tan aprisa
de tu dolor convaleces?

Const. Alguna cosa aliviada,
como puedo estar ausente
de D. Thomás? Mas qué miro!

Inés. Ni él , ni Pepin parecen
por aqui. *Const.* Mira si acaso
en los laberintos verdes
de esos alamos están

á la sombra ; no receles *ap.*

tan aprisa , corazon,

Inés , Ay , Constanza , que evidente
sospecha! *Const.* Qual?

Inés. Los caballos
faltan de aquellos cypreses
donde quedaron atados.

Const. Qué es lo que decirme quieres
con eso? Ay de mi infelice!

Inés. Que los hombres son infieles,
y plegue á Dios:— *Const.* No prosigas,
mienten tus discursos , mienten,
si: mas qué cartas son estas?

Inés. Si es que dexarte previene
algun papel? *Lee Const.* Este dice:

Hijo , no el linage afrentes
de tu esclarecida sangre
con la indignidad que emprendes:

He sabido , que en Toledo
con lances de amor diviertes
tu juventud ; yo te tengo

casado en Cordova , vente
antes que tome otro medio
de reducirte , y traerte:

Don Diego Ruiz de Avendaño.

Inés. Y ahora , que dices?

Const. Ha pese
á mi dolor! que su Padre
casarle con otra emprende,
y el á mi me lo ha ocultado.

Inés. Ha fuego de Dios los tueste,
quales son todos! *Const.* Escucha,
que esta respuesta parece
de Don Tomás : Padre mio,
yo he de obedeceros siempre.
si á Toledo me ha traído

un capricho , solamente
ha sido una diversion:

no temas , que injusto mezcle
villana sangre al heroyco

blason de mis altivices:
el casamiento propuesto

acepto , y luego que quede
libre de cierto embarazo,
iré á lograr tantos bienes:

Don Tomás Ruiz de Avendaño.

Inés. Dí ahora , que miento mil veces.

Const. No diré tal , porque quiero,
que en el dolor inclemente,

que sufro en las reprimidas
lagrimas , que al centro vuelven,

y en los ayres , que no exhalo,
una novedad se estrene

en el teatro del Mundo,
que es ver , que hay hombre , que ofende

á una muger , y hay muger
varonil , que no se quexe.

No dexaron las maletas
en la Quinta? *Inés.* Cavalmente.

Const. Vestidos de hombre hay en ella?

Inés. Claro está : mas qué reuelves?

Const. A quien infamó mi honor.
dár , Inés , violenta muerte.

Inés. Y eres tu quien no se quexa?

Const. Fuego de Dios en quien creo
los hombres , y sus engaños,
entra , que el tiempo se pierde. *vas.*

*Salen por un lado Ricardo , y por otro
Doña Clara muy pensativa,
y dice la Musica.*

Music. Aprender , flores , de mi
lo que va de ayer á hoy,
que ayer maravilla fuy,
y hoy sombra mia no soy.

Clar. Epimeras pululantes,

que al trepidar de las fuentes
debeis en vidas lucientes
los oroscopos fragantes;
si habeis procedido amantes,
y os hallais como me vi,
si hay flor de Don Diego aqui,
exaudirme en su presencia,
y á lacrymar en su ausencia.

El 1. y Mus. Aprender flores de mi , &c.

Polic. Amorosa pasion mia,
que alimentas por mi mal
aqueste duende infernal,
que vive en mi fantasia,
sabete que ayer vivia
por Constanza , hoy muerto estoy,
que ayer era , y hoy no soy,
ayer un tras , y hoy un tris,
hay en un grano de anis.

El. y Music. Lo que vá de ayer á hoy.

Clar. Don Diego , si anhelo flores,
metáforas vegetables,
finzas broto insondables
al verzel de sus amores:
rosa imperando en verdores,
Semi Diosa de rubí
fuy ayer , pero si hoy perdí
pompa , y esperanza ya
que prudente flor dirá:

Ella, y Music. Que ayer maravilla fuy?

Polic. Potencias , alma , y sentidos.
piernas , brazos , pechos , pies,
ayer daba á aquella , que es
lo que Dios fuere servido:
si en nada quedo admitido,
cómo mil gritos no doy?
Solo en esto vengo , y voy:
como quieren que esté bueno,
si ayer era cuerpo ageno:-

El. y Music. Y hoy sombra mia no soy?

Clar. En pena , que es tan insana:-

Polic. En dolor , que es tan tirano:-

Clar. Solo es medio...mas mi hermano:-

Polic. Solo hay forma...mas mi hermana:-

Clar. Policarpo?

Polic. Constantica?

Qué diga Clarica , digo.

Clar. Equivocate conmigo

si tu mal se mundifica:
sigue á sus tropos las huellas
no me admira el entendedlos.

Polic. Es , que estaba en mis aquellos
consultando unas aquellas;
perdoname , Clara : ay Dios!

Clar. Como estás de tu cuidado?

Polic. Aun estoy atonlondrado,
siete , cinco , quatro , dos,

Clar. Hermano,

Polic. Tente por Christo.

Clar. Qué haceis? (ò , alevés manías!)

Polic. Hago cuenta de los dias,
que á aquella ingrata no he visto,
diez antes , treinta despues!

Clar. Policarpo , qué te ha dado?

Polic. Ha perra , que la has pisado,

Clar. A quién?

Polic. Mal hayan tus pies;
no véis á Constanza echada
en ese catre de flores,
y Zagales , y Pastores
la están dando una ensalada
de rosas , y tulipanes,
y al compás de dos clarines
la danzan seis matachines
vestidos ; de sacristanes?
Vén bailando junto á mi;
mas ay , que se vá ; oye un poco,
Constanza. *Clar.* Esto es estar loco.

Polic. Detente , espera : ay de mí!

Clar. Ola,

*Dexase caer en una silla , llama Clara,
y sale Soplamoco, y Manuela.*

Soplam. y Man. Qué mandas?

Clar. Postrado
á un parentesis funesto
está mi hermano.

Soplam. y Man. Qué es esto,
señor? *Pol.* Que se la han llevado.

Soplam. Ahora volvemos á eso:

Clar. Fiero accidente!

Polic. Ha muchacho.
traheme un poco de Constanza
que beber , que me atraganto.

Soplam. Agua dirás? *Pol.* Eso digo.

Salen el Corregidor, Don Tomás Pepin, el Huesped, el Vejete, y Ministros.

Correg. Señor D. Tomás, à hidalgos como vos, solo mi casa es carcel, que yo señalo: ya estais en ella, y en ella no temais ningun agravio.

Pep. Mucho lo que os debo estimo; señores, esto es escanto?

Yo Don Tomás? *Tom.* Disimula, ya que no nos dexa el hado otra senda de que pueda volver à poner en solvo à Constaúza. *Pep.* Y mis costillas no pagarán este engaño?

Correg. Entrate: mas qué es esto, Clara?

Clar. Este es un extraordinario mental exceso, de aquellos que sabes, que Policarpo parece estos dias. *Mes.* Aun tiene esa tema el mentecato?

Correg. Hijo? *Polic.* Padre?

Correg. Estás mejor?

Polic. Ay, señor, que estoy muy malo!

Correg. Los dos os estad con él:

Clara, sabete que traigo por mi huesped al señor Don Tomás Ruiz de Avendaño: (este ha de ser tu marido. *ap.* el que te tengo tratado dias ha, recabele afable.)

Clar. Mi Padre se cansa en vano, pero señor, que me dices de Don Tomás, si es D. Sancho este, el que habitó en Toledo el Meson del Sevillano?

Correg. Era Don Sancho fingido, ya es Don Tomás declarado.

Clar. Sancho, Tomás no lo entiendo. Vos seais muy bien arribado à esta vuestra habitacion.

Tom. Respondela cortesano.

Pep. Ya se por donde claudica; si donde esperé naufragios

hallo puerto, como puedo no estar al riesgo obligado, que en traherme à vuestros pies me conduce à solio tanto?

Correg. No dirás que no es discreto.

Clar. Si, pero es muy afectado.

Correg. Ortuño, Huesped?

Los aos Señor.

Correg. Por la escalera que al patio cae, guíad à Don Tomás, y sea en el quarto baxo, (que ha de ser su reclusion, mientras sabe todo el caso su Padre) guardas los dos de vista suya. *Pep.* Mal año! Si se descubre el enredo, qual me han de moler à palos!

Mes. Guardaréle como à quien le importa. *Vej.* Donoso encargo!

Tom. Señor, voy por las maletas, que sabes, que se han quedado en aquella Quinta. *Pep.* Ahora te estás con este descanso? Ve al instante.

Correg. Luego puede salir; pero acompañado de un Ministro

Tom. Salgo yo, que no temo este embarazo. *vas.*

Correg. Hijo? *Polic.* Señor?

Correg. Quiero oírle *ap.* con su tema; ya está llano todo, ya se de Constanza,

Polic. Qué me dices, padre sabio, padre heroyco, padre ilustre, padre hermoso, y padre santo?

Correg. Ven conmigo.

Polic. A quien me diese tal noticia, habia jurado darle un beso a queste es voto, y he de cumplirle.

Correg. Muchacho, que haces?

Polic. Padre de mi vida, que he de comerte à bocados.

Correg. Entrate, Clara, aliá dentro: A Don Diego de Avendaño

voy à avisar, de que tiene
hijo, y honor puesto en salvo,
y casandole con Clara,
queda todo remediado.

Polic. Si logro ver à la moza,
de placer me despilfarro.

Clar. Manuela? *Man.* Señora mia?

Clar. Llegó al postrimero caso
mi amor, construya à mi vida
urna mi dolor de marmol.

Man. Pues qué te sucede ahora?

Clar. En casarme se ha empeñado
mi padre, quando Don Diego,

Sale Don Diego.

Dieg. Dichoso aquel, que en tus labios,
mereció en tan larga ausencia
oír su nombre al primer paso.

Clar. Qué veo? Don Diego, pues como
despues de tiempo tan largo
de ausencia, à Cordova vienes?

Dieg. Con mi padre, y mis hermanos.

Clara mia, estos dos meses,
que de tu vista he faltado,
sirviendo he estado à mi amor
en Xerez, donde pasaron
à vivir; pues disponiendo
todo lo que es necesario,
con gusto de todos vengo
à pedir tu blanca mano
à tu Padre; ahora llevo,
aun no he dexado el caballo
en la posada, y me trae
mi amor à verte, y mas quando
viendo à tu hermano salir,
y à tu Padre, no hay de entrambos
que recelar. *Clar.* Ay, Don Diego,
à qué mal tiempo has llegado!

Dieg. Cómo?

Clar. Como ese imperioso,
ese paternal tirano
me trata casar violenta
con D. Tomás de Avendaño.

Dieg. De Avendaño?

Clar. Si, Don Diego.

Dieg. Mira que te habras errado.

que este es mi mayor amigo,
y sabe todos los pasos
de mi amor, y no le hiciera
à mi amistad tal agravio.

Clar. Quieres mas individuales
señas del nupcial fracaso?
Pues es el mismo que estubo
en Toledo acompañando
tu disfraz en el Meson.

Dieg. Es verdad.

Man. Lo oye usted claro?

Clar. Con ese casarme quiere,
y ya le tiene hospedado en casa.

Dieg. Eso es imposible:

Si D. Tomás está amando
otra hermosura, à quien tiene
dado fe, palabra, y mano
de esposo, cómo?

Man. Que viene gente.

Clar. Ocultale aí un rato
hasta que pasen. *Dieg.* Valedme,
Cielos, en asombro tanto! *Vas.*

Sale Don Tomás.

Tom. Divertido con Pepin
dexo à los dos, y forzado
del ansia de ir à buscar
el bien que he perdido, salgo,
ay Constanza de mi vida!
Qué habras de mi se juzgado?
Mas gente hay aqui; aunque la haya,
he de irme. *Clar.* Donde los pasos
encaminais? *Tom.* Clara hermosa,
no impidais que un desdichado
busque en el dueño que adora
su consuelo, y su descanso.

Dieg. Cielos esté es Don Tomás,
no debe de ser engaño
lo que dice Clara. *Tom.* Solo
de vos mi remedio aguardo.

Dieg. Vive Dios, que la enamora.

Tom. Mi vida está en vuestra mano;
y pues haceis un dichoso
tan facilmente dexando,
segun su rumbo, à mi suerte,
permitid, bello milagro,

que vaya tras mi ventura. *Vas.*

Dieg. Engañoso amigo falso,
espera. *Clar.* Que haceis, D. Diego?

Dieg. Qué he de hacer, fiera? Escuchando,
que Don Tomás te requiebra.

Clar. Tente que ese es un criado:-

Dieg. De quien? *Clar.* De esotro.

Dieg. Qué esotro? *Clar.* Don Tomás.

Man. Alias Don Sancho.

Clar. No es el Huesped, porq̄ el Huesped
ambula el infimo quarto.

Dieg. Pues no le conozco yo:
cruel fiera, aspid tirano!
imaginas confundirme
por encubrir tus engaños?
Pues no has de lograrlo, alevé,
que dandole si le alcanzo,
la muerte, vengaré à un tiempo
mis injurias en entrambos. *Vas.*

Clar. Detenle Manuela.

Man. Es facil?

La escalera de dos trancos
baxó. *Clar.* Ay cosa como haber
sus zelos equivocado
al criado, y al señor!

Man. Mira no venga mi amo.

Clar. Dices bien, dobla esos pinos,
y por el postigo falso
sal à atajarle y traerle.

Man. De un buelo me pongo el manto.

*Vanse, y sale Constanza, è Inés vestida
de hombre.*

Inés. Con que todo lo que has sabido?

Const. Es público ese tratado
en Cordoba. *Inés.* Y concertado
Don Tomás para marido
está de Clara, la hija
del nuevo Corregidor.

Cons. Ha hombre falso! Ha infiel! Ha traidor!
no tu discurso me aflixa.

Inés. Dicen, que ya está hospedado
del nuevo suegro en la casa.

Const. De ira el corazon se me abrasa.

Sale Don Diego.

Dieg. Cielos por donde habie echado
este alevé? Mas que veo!

Const. Un hombre, pero que miro?
es ilusion lo que admiro?

Dieg. Es verdad lo que no creo?
Constanza tu en este traje?

Const. Si, Don Diego, que à este indigno
disfraz me traen las traiciones
de un ingrato cocodrilo,
que para darme la muerte,
aprendió aiagueños silvos.

Dieg. Evidencias queréis mas?

Cons. Burlóme tu falso amigo,
no en el honor, en la fama,
mas qué importa si es lo mesmo!
Dormida en una Alqueria
me dexó, expuesta al arbitrio
de los hados, y à casarse
ufano à Cordoba vino
con Doña Clara de Lara.

Dieg. Calla, que de solo un tiro
ha muerto un arpon des almas,
y un hierro dos alvedrios;
yo adoro a Clara, Constanza,
y Don Tomás mi cariño
supo en Toledo. *Const.* Ay verás
quan doble y falso es su estilo;
pues con una misma accion
su dama agravia, y su amigo.

Dieg. Vive Dios, que he de matarle,
aunque supiera al abysmo
seguirle. *Const.* A ese mismo intento,
disfrazandome el vestido
de hombre, en Cordoba ayer noche,
sin embarazo, ò peligro,
entré; y pues ambos estamos
de una misma flecha heridos,
venganza pido, Don Diego.

Dieg. Constanza, venganza pido;
y pues para nuestro intento
la noche ha sobrevenido,
y ahora salir de casa
del Corregidor le he visto,
todo Cordoba he de andar
en su busca. *Vas.*

Const. Pues yo elixo
aguardarle aqui. *Inés.* No en vano
pienso, que sale tu albitrio. *Const.* Porq̄?

Inés. Porque viene un hombre.



Sale D. Tom. Ninguno darne ha sabido razon en la Quinta, Cielos, de Constanza. *Const.* O yo distingo mal, ó Don Tomás es este.

Tom. Solo (pesares) me han dicho, que se informaron por donde de Cordoba era el camino
Inés, y ella; con que solas, sin amparo, y sin albitrio, quien duda que à la Ciudad, que está cerca, hayan venido?

Inés. El es, que à la escasa luz de la noche le distingo.

Const. Ocultate, y como yo finge la voz. *Tom.* Hado impio, sepa. *Const.* Ha señor D. Tomás.

Tom. Quien me llama?

Const. Un enemigo vuestro.

Tom. Enemigo embozado? si será, Cielos divinos, algun amante de Clara?

Const. Importale no ser visto: decidme una cierta Dama, à quien postrado y rendido, amasteis allá en Toledo, y para ser su marido venisteis à esta Ciudad, à donde está? Qué se hizo? y en que estado estais con ella?

Tom. Verdad es lo que imagino: Caballero, à quien se informa de mi con tan noble estilo, debo decir la verdad; nada menos imagino, que en esa Dama, à quien nunca tuve, ni tendré cariño, porque tengo en otra parte empleado mi alvedrio.

Ay Constanza de mi vida!

Const. Ha traidor! Ha fementido! que por Doña Clara dice, que ama à otra belleza fino; pues porque nunca os valga de infames medios indignos contra una muger, os doy de parte suya un aviso.

Tom. Qual? *Const.* Este. *Dispara.*

Tom. Valedme, Cielos!

Inés. Qué has hecho?

Const. Lo que he debido. *Voces dentro.*

Acia alli el tiro sonó.

Inés. Gente viene.

Const. Pues si huimos nos han de ver, escondidas en este portal vecino estemos hasta que pasen.

Retirase, y sale el Corregidor Don Policarpo, Don Diego, padre de Don Tomas de Avendaño, Soplamoco, y Ministros.

Polic. Qué ha sido esto, voto à cristo

Min. 1. Un hombre muerto en el suelo está. *Pol.* Pues no estará vivo.

Correg. Reconocedle. *Dieg.* Que quando nos conduce un regocijo, encontremos este azar!

Const. Lo oyes? *Inés.* Todo lo percibo.

Correg. D. Diego, este es el criado de Don Tomás, vuestro hijo.

Dieg. No es, sino mi hijo: Ay D. Pedro, que desdichado he nacido!

Correg. No puede ser D. Tomás, que queda en mi quarto mismo: mirad, que el criado es este.

Dieg. No queréis (ay dolor mio!) que le conozca? *Correg.* Pues hay dos D. Tomases? *Polic.* El juicio han de perder los dos viejos.

Tom. Valedme, Cielos divinos!

Soplam. Ya vuelve. *Dieg.* Hijo?

Correg. Amigo? *Polic.* Hermano?

Const. Aplica, Inés, el oido,

Tom. Vos, qualquiera que seais, quien mis ultimos suspiros escuchais, sabed, que muero tierno esposo, amante fino de Constanza, Dama hermosa, que de Toledo conmigo traxe à Cordoba, aunque el hado me niega el mayor alivio, que es el de darla la mano.

Polic. De Constanza esposo dixo?

Qué vá que sino se muere,
le mato yo de dos chirlos?

Const. Qué escucho, Cielos ayrados!

Tom. Tomad este peregrino
retrato suyo, à quien doy
la mano, que no he podido
dar al bello original:
y si la hallais, os suplico
la digais, que aquel amante,
que mas la amó; mas la quiso,
à su memoria consagra
el ultimo parasismo,

Sale Const. Ay esposo de mi vida!
ay mi bien! ay dueño mio!

Que yo he sido la cruel,
que yo la traidora he sido,
que ha dado muerte à mi vida,
que he eclysado el Sol mas limpio.

Toaos. Que es esto?

Correg. Tened ese hombre.

Const. Dexadme, dexadme, amigos,

que no soy hombre, soy fiera,
soy aspid, soy basilisco,
y soy muger vengativa,
que mas creer ha querido
un engaño, que à las muchas
veras de un amor tan fino:

Constanza soy. **Polic.** Constantica,
tu en Cordoba? Bueno, lindo,
en fin, no se la llevaron.

Correg. Ay mas raro laberinto

de sucesos! En mi vida
vi rostro mas parecido
à mi esposa Doña Juana,
que el que en Constanza diviso,
ved si aun vive Don Tomás.

Dieg. A esto, estrella me has traído
en lo ultimo de mi vida!

Soplam. No parecen de peligro
las heridas, porque el pecho
solo de soslayo herido,
todo el tiro dió en el hombro.

Correg. Albricias, amigo mio,
entradle todos en casa,
pues tan cerca está; conmigo
vén presa, muger, que en ti

gran mysterio he presumido. **Vas.**

Const. Qué mas prision que mi pena?

Inés. No he visto tal reboltillo
de enredos. **Sopl.** Fuego, y qual pesa?

Polic. No piense ser tu marido
el señor descalabrado,
qué pues à Constanza pillo
ha de ser mia, ó sobre eso
le he de quitar los hocicos.

*Vanse, y salen Doña Clara, y Don Diego,
y Manuela quitandose el manto.*

Man. Medio Lugar he andado
en busca de Don Diego.

Dieg. A qué, infiel, me has llamado?
si es à que airado, y ciego
no délta muerte al que ha de ser tu esposo,
vuelve del susto, y cobra tu reposo.

Clar. Fiero iracundo amante,
mira que equivocado
estás, y vacilante
en tu proprio cuidado,
que D. Tomás no es ese que has creído.

Die. Aun vuelves al error que has concebido.

Man. Ay señora! gran gente
sube por la escalera.

Clar. Que siempre el hado quiera,
que haya un inconveniente!
Guardete hasta despues ese aposento.

Die. Aunque eres tu traidora obro y atento,
en que mi satisfaccion quede pendiente.

*Salen el Corregidor, Don Diego, Soplamoco,
D. Policarpo, Don Tomás; y los
Ministros, Constanza, é Inés.*

Correg. Echadle sobre mi cama
en esa vecina alcova,
y dices, que suba ese hombre
que Don Tomás se me nombre
y el Sevillano que es Padre
de Constanza

Inés. Eso hay ahora?
mi Padre aquí? De esta vez
à ambas à dos nos ahorca.

Const. Vengan desdichas, que nada,